

Intervienen en este cuento inacabado por orden de aparición:

Juan de Herrera, Van der Laan, Jorn Utzon, Le Corbusier, Vilanova Artigas, Lina Bo Bardi, Peter Zumthor, Alejandro de la Sota, Sigurd Lewerentz, Jorge Oteiza, Friedrich Schinkel y Mies van der Rohe.

Una noche de otoño, hacia el año 1580, doce sombras se acercaron lentamente, atravesaron la falda septentrional de la Machota y llegaron a un gran canchal de granito, probablemente un antiguo altar prerromano, un lugar utilizado, en otro tiempo, para invocar al Marte Indígena y ofrecerle la sangre de algún animal salvaje. Se acomodaron sobre unos peldaños labrados mirando hacia el norte, hacia el monte Abantos. Allí, a lo lejos, se levantaban las últimas piedras de la bóveda plana del templo pequeño. Un milagro de la estereotomía circular de planta cuadrada. Un regalo del renacimiento.

Una criatura de entre todas se incorporó, se volvió hacia los demás y se apoyó, seguro, sobre el gran arce de Montpellier de diez metros de altura.

J d H: "Aquí estamos todos admirando esta figura cúbica de mi creación desde este lugar, y este lugar se puede considerar de dos maneras. La primera, según su esencia y lo que es en sí, la segunda, según lo que es en otro, por ejemplo, en vosotros. Por otro lado el tiempo es uno en sí mismo, aunque se divida en pasado, presente y porvenir. Yo soy el presente, vosotros el porvenir."

V d L: "Me hubiera gustado tener tu valor señor."

Dom Hans Van der Laan notó una mano sobre su hombro y una voz que le susurraba desde atrás.

J U: "No se lo recomiendo padre. En una ocasión, por mi valor y mi insistencia en la pureza y la perfección, presenté mi dimisión sin ánimo de que la aceptaran. Me enseñaron la puerta y me dieron las gracias."

Algo más allá, bajo los melojares, un bombín y una gabardina vacíos se encorvaban haciendo dibujos sin parar en el suelo con un palo.

LC: "¡Prefiero dibujar a hablar. Dibujar es más rápido, y deja menos espacio para la mentira!"

Señalando hacia abajo y sin levantar la cabeza, gritó:

LC: "¡Aquí tenéis vuestro proyecto!"

Vilanova Artigas y Lina Bo Bardi se acercaron mirando con curiosidad.

Helado, suizo y preciso otro Dios con voz seca afirmó:

P Z: "Mi querido Le Corbusier, 'Todo es posible', se oye decir en el mundo de los especuladores. Todo se mezcla con todo. Estoy convencido de que siguen existiendo cosas verdaderas, bien construidas, pensadas, como la que aquí estamos viendo, aunque estén amenazadas. Cosas que son lo que son, que no son portadoras de ningún mensaje artificial y cuya presencia es obvia. Verlas significa barruntar el mundo en su totalidad, pues allí no hay nada que no pueda entenderse".

De la Sota y Lewerentz discutían comedidamente sobre la ausencia y la abundancia, sobre la racionalidad y la poética, sobre la desaparición y el truco, ajenos al resto del grupo. Estaban embriagados y confundidos ante la presencia impertinente y rotunda de una sola idea construida. La gran parrilla de San Lorenzo. Una y eterna. Impertérrita ante los vericuetos de lo poco de uno y de lo mucho del otro.

Por fin, el más viejo, sobre otra piedra, se dispuso a bajar la escalera de roca despacio, de espaldas, ayudándose de las manos, mirando hacia el valle, hacia el Circo de El Escorial.

J O: "Juan. Todo esto que estamos viendo ya está resuelto, concluido. No tiene nada más que aportar, ya lo he aprendido. Me aburre soberanamente y por eso me marchó. Lo miro mientras me alejo, para que no se me olvide. No obstante, prefiero avanzar retrocediendo. Como los remeros. ¡Ahí os quedáis!"

Schinkel, sin darle al viejo demasiada importancia, se dirigió a un personaje inmóvil, que permanecía callado, con la mirada perdida, al borde del risco.

F S: "El paisaje ofrece un interés particular cuando se perciben en él huellas como las de estas piedras que delatan la existencia humana. ¿No crees Mies?"

Mies continuaba en silencio.

F S: "Después de lo que te he enseñado, ¿qué haces?, ¿no dices nada?"

M v d R: "Maestro, estoy trabajando."

Dramatis Personae in this unfinished tale:

Juan de Herrera, Van der Laan, Jorn Utzon, Le Corbusier, Vilanova Artigas, Lina Bo Bardi, Peter Zumthor, Alejandro de la Sota, Sigurd Lewerentz, Jorge Oteiza, Friedrich Schinkel and Mies van der Rohe.

One autumn night, in the year of 1580, twelve shadows walked slowly, across the northern foothill of the Machota and arrived to a large rocky area of granite rock. Probably it was an ancient pre-roman shrine, a place, once upon a time, to call upon Native Mars and offer the blood of some wild animal. They sat on the carved steps facing north, towards Mount Abantos. There, in the distance, the last stones of the flat archway of the small temple were standing. That was a miracle of the circular stereotomy of the square.

A creature among them stood up, turned to face the rest of them and leaned, confident, against the great ten feet high maple of Montpellier.

J d H: "Here we are all looking at this cubical figure of my creation from this place, and this place can be considered in two ways. The first one according to its essence and what it is and the second one according to what it is in another, as in you. Whereas the time is one in itself, even if it is divided in past, present, and future. I am the present, you are the future."

V d L: "I wish I had your courage."

Dom Hans Van der Laan felt a hand on his shoulder and a whispering voice.

J U: "I wouldn't recommend it father. On one occasion, for my courage and my insistence on the purity and perfection, I submitted my resignation without spirit of its acceptance. They showed me the door and thanked me."

Something else farther on, under the turkey oaks, an empty bowler hat and gabardine stooped making drawings endlessly on the floor with a stick.

LC: "I'll rather draw than talk. Drawing is faster, and leaves less room for lies!"

Pointing down and without raising his head, shouted:

LC: "Here you have your project!"

Vilanova Artigas and Lina Bo Bardi came closer watching curiously. Cold, Swiss and precise another God with a dry voice stated.

P Z: "Dear Le Corbusier, 'Everything is possible', it's what you hear about in the world of speculators. Everything mingles with everything. However, I'm convinced that there are still existing true things, well built, thought-out, like those we're looking at, even though they're under threat. Things that are what they are, those which aren't carriers of any feigned message, and whose presence is obvious. To look at them means to have a feeling about the world in its entirety, since there is nothing else that cannot be understood."

Sota and Lewerentz discussed diffidently about the absence and abundance, about rationality and poetry, about disappearing and trick, aloof from the rest of the group. They were drunk and confused before the impertinent and absolute presence of just one given idea. The great Saint Lawrence gridiron. One and eternal. Imperturbable before the rough path of a little of something and much of the other.

At last, the oldest man, sitting on another rock, got ready to come down the rock stairs slowly, backwards, helping himself with his hands, looking at the valley, towards the Circus of El Escorial.

J O: "Juan. All this we're looking at is already done, concluded. There's nothing else to contribute, I have learned this. It's extremely boring for me. I look at it while moving away. I rather move forward by moving backwards. Just like the rowers. You can stay there!"

Schinkel, without giving importance to the old man, went towards an immovable character which remained silent, looking at the infinite, on the edge of the cliff.

F S: "The scenery provides a particular interest when you can see in it the tracks like those of these rocks, which reveal human existence. Don't you believe me Mies?"

Mies kept quiet.

F S: "After all the things I've thought you, what do you do? You don't have anything to say?"

M v d R: "Master, I'm working."

Arturo Franco